

Comentarios

Una tarea para Sísifo: lograr la paz en El Salvador

Más de cuatro meses han transcurrido desde las elecciones presidenciales del 19 de marzo y más de dos desde la asunción presidencial del Lic. Cristiani. Después de una contrariada espera de parte de la iniciativa privada, Cristiani ha explicitado por fin, el 20 de julio, las reglas del juego de su gestión económica. No ha podido ser más transparente de cara a los intereses empresariales, aun cuando las consecuencias que se desprenderán de las medidas, en términos del deterioro de las condiciones de vida de las mayorías populares, se vislumbran apocalípticas. Cristiani aseguró en su discurso inaugural del 1 de junio que los únicos privilegiados de su gestión serían "los más pobres de los pobres," afirmación que hizo fruncir el entrecejo a más de un empresario. Empero, el paquete económico anunciado el 20 de julio ha venido a mostrar que los pobres reales del país no son parientes de los pobres de los discursos del presidente.

El derrotero de la gestión económica de ARENA, pues, está trazado. En cambio, los esfuerzos de diálogo para encontrarle una solución política a la guerra siguen confinados a veredas angostas bajo el acecho de toda suerte de salteadores. ARENA continúa atrapada en la ilusión de creer en una reactivación de la economía al margen de la solución dialogada de la guerra.

No se debe ello, en rigor, a la ausencia de iniciativas formales para reemprender el proceso

de diálogo con el FMLN. Además de la propuesta de posposición de las elecciones, presentada por el FMLN a fines de enero del presente año, el FMLN ha presentado después del 19 de marzo otras dos propuestas de diálogo explícitamente dirigidas al gobierno de ARENA. El presidente Cristiani, a su vez, formuló en su discurso inaugural una contrapropuesta que, aunque vaga e imprecisa, contenía elementos suficientes para propiciar el relanzamiento del diálogo (ver *ECA*, 488, junio 1989). El problema de fondo parece radicar en los dinamismos estructurales que, de parte y parte, se oponen al diálogo, y que de hecho se han venido reflejando en una serie de inflexibilidades que desdichan bastante del interés por el bienestar del pueblo que ambas partes aseguran profesar.

La "contrapropuesta" formulada por Cristiani el 1 de junio ganó rápidamente la aquiescencia dentro de ARENA, incluso de parte de sectores aparentemente duros, a juzgar por las declaraciones de apoyo a dicha iniciativa, formuladas por el Mayor D'Aubuisson a finales de junio. También se granjeó el respaldo del gobierno de Bush.

Sin embargo, fue rechazada sin cortapisas por el FMLN, pese a la relativa apertura con que algunos sectores de izquierda, incluida la UNTS y la Convergencia Democrática, la recibieron inicialmente. Además, como ocurriera con la conformación de su gabinete, no todas las perso-

nalidades a quienes Cristiani invitó primero para integrar la comisión, aceptaron. Tras varias tentativas, Cristiani logró un primer núcleo integrado por el Dr. David Escobar Galindo, como presidente de la comisión; así como por el Lic. Julio Adolfo Rey Prendes (MAC); el ex presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dr. Francisco José Guerrero (PCN), y el alcalde capitalino y presidente de ARENA, Dr. Armando Calderón Sol. En cambio, declinaron participar en ella el Dr. Mario Reni Roldán, secretario general del Partido Social Demócrata (PSD) y coordinador de la Convergencia Democrática (CD), y el Dr. Pablo Mauricio Alvergue, directivo del PDC.

El Dr. Reni Roldán justificó su rechazo a incorporarse a la comisión aduciendo que había sido invitado en calidad personal, no como secretario del PSD o coordinador de la CD. Indicó que la iniciativa le parecía positiva, pero debía contar con "una amplia representatividad nacional" y los partidos "deben jugar un papel importante" (Cable de ACAN-EFE, fechado en San Salvador, el 30 de junio de 1989). Por su parte, el Dr. Alvergue manifestó que "la comisión no tiene facultades claras para negociar porque el mero diálogo ya se agotó y no están representados los poderes reales como lo son el ejército y los partidos políticos." Asimismo, puntualizó que no había condiciones para el diálogo "ya que por un lado existe una actitud negativa del FMLN, al endurecer sus posiciones, y, por el otro, hay confrontaciones creadas por ARENA contra el PDC al estarlo acusando del desorden administrativo del gobierno anterior, así como la existencia de amenazas de despido a militantes de ese partido que trabajan en oficinas públicas" (Cable de ACAN-EFE, fechado en San Salvador, el 30 de junio de 1989). De modo más oficial, según un comunicado difundido el 6 de julio, el PDC achacaba a la comisión dos graves deficiencias: falta de precisión de sus funciones y falta de representatividad y autoridad moral y política. En el mismo comunicado, el PDC aseguraba que en la reunión previa sostenida con Cristiani en relación a la comisión, el mandatario "demostró que no tenía una verdadera voluntad de diálogo,

sino que únicamente era para guardar las apariencias a nivel internacional y nacional por la falta de credibilidad de su partido" (*El Mundo*, 7 de julio de 1989). Finalmente, el PDC señaló que "ya se logró avanzar bastante en lo relativo al diálogo. Es una etapa que ya cumplió su papel. Hoy el gobierno debe dar pasos significativos para llegar a acuerdos concretos que terminen con la guerra dentro del marco de nuestra constitución. Es la hora de la negociación". Dos días más tarde, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) emitió un comunicado en el cual interpretaba la iniciativa de Cristiani como un intento para "manipular a los partidos políticos, llamando a título personal a su gusto y antojo a algunos dirigentes para integrar una comisión de diálogo del gobierno" (*El Mundo*, 10 de julio de 1989).

Al referirse a la suerte corrida por la iniciativa de Cristiani, el secretario general del PCN, Hugo Carrillo, manifestó que la comisión había "nacido muerta y sin posibilidades de sobrevivir, ya que fue algo mal calculado por los consejeros del presidente Cristiani." Entre todos los políticos que intentaron evaluar las posibilidades de la iniciativa, fue Carrillo quien ofreció la mejor radiografía de las debilidades congénitas de la comisión: "Calderón Sol es un legítimo representante de ARENA; Rey Prendes es un apéndice de ARENA y es un hombre totalmente incondicional, y así serían dos votos de ARENA; luego llevan a Escobar Galindo, un notable poeta que está desvinculado de las cuestiones políticas y así lo hace una persona no idónea, y en el caso del PCN, los areneros quisieron maniobrar invitando al Dr. Rafael Morán Castaneda, de ideas un tanto conservadoras en la apreciación de ellos, pero el Dr. Morán Castaneda, como un hombre disciplinado, no aceptó sin el aval de la dirigencia del partido, y al ver esta situación decidieron oxigenar al Dr. Francisco José Guerrero, aprovechando la abierta simpatía que había demostrado ante el gobierno de Cristiani cuando era presidente de la Corte Suprema de Justicia." "Los areneros prosiguió Carrillo, quisieron ponerle el cosmético al llamar al Dr. Reni Roldán, como el elemento más moderado de la Convergencia, aunque pudieron

haber llamado a los doctores Rubén Zamora y Guillermo Ungo; y finalmente de los pescados trataron de conquistar a Abraham Rodríguez, que es un hombre vinculado con la empresa privada, patrocinadora de ARENA, pero hábilmente, como político, se negó a participar y por eso buscaron a otro de la línea conservadora de los pescados, como Pablo Mauricio Alvergue, pero también como hombre disciplinado no aceptó" (*El Mundo*, 7 de julio de 1989).

Con todo, el tiro de gracia a la comisión se lo habría dado el rechazo oficial del FMLN a entrar en pláticas con ella, a tenor del comunicado difundido el 1 de julio. En éste, el FMLN aducía que la comisión "carece de autoridad para buscar una solución política a la guerra;" y subrayaba que "el FMLN no va a prestarse a este juego, que sólo sirve para bendecir el estado de represión y los propósitos propagandísticos" de ARENA.

Tanto en el rechazo de los partidos de oposición como en el del FMLN destaca la

desconfianza en la voluntad de ARENA para llevar a término el proceso de diálogo. Asimismo, el FMLN y los partidos coincidirían en sus críticas a la falta de representatividad de la comisión. De hecho, hasta la fecha, ARENA no ha dado demasiadas muestras de una efectiva disposición para dialogar. En ese sentido, las críticas del FMLN y de la oposición política tienen bastante fundamento *in re*. Por otra parte, sin embargo, ni el FMLN ni los partidos detentan demasiada autoridad moral para erigirse en jueces de ARENA en relación a este punto.

El FMLN ha reiterado por activa y por pasiva su voluntad de desestabilizar la gestión de ARENA. En la entrevista concedida a Marta Hamecker a finales de febrero recién pasado, el comandante Joaquín Villalobos subrayaba que mientras ARENA persista "en desarrollar el proceso electoral actual sin las modificaciones que nosotros planteamos, vamos a seguir aprovechando la coyuntura para generar desestabilización"



(ver ECA, 485, marzo 1989, p.224).

La posición del PDC es particularmente filisteo. Ahora que está en la oposición le resulta muy fácil afirmar que ya pasó la hora del diálogo y es el momento de negociar, pero cuando estuvo al frente de la gestión gubernamental anterior no se percató de que en realidad la hora del diálogo siempre debió ser la hora de la negociación. Por lo demás, el PDC parece olvidar que la comisión nacional de reconciliación nombrada por el ex presidente Duarte con ocasión de los acuerdos de Esquipulas II no sobrepasaba en representatividad a la que ahora ha querido integrar Cristiani.

Si bien es cierto que la comisión nombrada por éste carece de una mínima representatividad social y política, parece demasiado drástico haberla descalificado *a priori*, como lo hicieron los Dres. Roldán y Alvergue. En todo caso, la representatividad que debiera tener la comisión no tendría por qué reducirse a la presencia formal de los partidos en ella, como pareciera inferirse de la crítica del Dr. Roldán en el sentido de que los partidos "deben jugar un papel importante." De hecho, los partidos jugaron "un papel importante" en febrero pasado, con ocasión de la discusión de la propuesta del FMLN para posponer las elecciones, y tal propuesta no prosperó.

Aun considerando que la contrapropuesta de Cristiani adolece de diversas ambigüedades y deficiencias, quizá podría haberse sacado algún fruto de ella si se hubiese asumido el principio formulado por Monseñor Rivera en su homilía dominical del 2 de julio, en el sentido de que si bien "el test no es positivo" al hacer un balance del primer mes de Cristiani, "hay que dejarle más espacio a sus intenciones por llegar a la paz." Quizá habría valido la pena que los Dres. Alvergue y Roldán, una vez incorporados a la comisión, hubiesen presionado desde dentro para su ampliación y la incorporación de otros sectores. En la eventualidad de que Cristiani no hubiera tenido una sincera voluntad de diálogo o que la comisión hubiese fracasado por cualesquiera otras causas, la oposición hubiera estado en mejor posición para fiscalizar el curso de los acon-

tecimientos y justificar su retiro de la comisión.

Por ello, no deja de tener su parte de verdad la replica de Cristiani al comentar la renuencia de los partidos a colaborar con su iniciativa. Según Cristiani, éstos habrían antepuesto "sus intereses partidistas" al logro de la paz. Pero, a su vez, tampoco pueden pasarse por alto los estrechos intereses partidarios perseguidos por ARENA a través de dicha iniciativa, como se le escapó al propio Cristiani al acusar a los partidos de "hacerle el juego al FMLN y colocarse irresponsablemente en la misma línea estratégica del enemigo principal de nuestro pueblo" (Discurso ante la Asociación de Periodistas de El Salvador, pronunciado el 10 de julio de 1989).

En relación a las críticas sobre la escasa representatividad de la comisión, Cristiani ha respondido que "precisamente hemos querido nombrar una comisión pequeña y no una numerosa donde haya sindicatos, campesinos, Iglesia, sector privado, pues costaría mucho reunir a las personas" (*El Mundo*, 6 de julio de 1989, p.32). Según Cristiani, una comisión como la propuesta podría canalizar con más agilidad las opiniones de todos esos sectores. En efecto, una comisión muy numerosa no sería operativamente ágil, pero también hay que reconocer que la respuesta de Cristiani no disipa satisfactoriamente las objeciones sobre la falta de representatividad de aquélla, formuladas por la oposición.

El propio Cristiani, tras escudarse en el carácter "político" de la comisión para no convocar al estamento militar ni a la Iglesia, ha aceptado ulteriormente la posibilidad de llamar a la Fuerza Armada, pero sólo si en el desarrollo de las negociaciones se discutiera un cese del fuego con el FMLN. Asimismo, ha admitido que podría darse el caso de que otros sectores, como la Iglesia católica, pudieran incorporarse eventualmente al proceso de diálogo, pero no ha elaborado ninguna iniciativa específica en esa línea. Con todo, a favor de Cristiani debe reconocerse el haber mantenido *aequo animo* sus ofrecimientos de diálogo pese al rechazo insurgente a su iniciativa y pese a las presiones ejercidas por la

derecha esquizofrénica, dentro y fuera de su partido, para arremeter con mano drástica contra toda manifestación política ubicada a la izquierda de la ultraderecha.

Por otra parte, y sobre todo, la iniciativa de Cristiani ha contribuido también a catalizar, *a contrariis*, un cierto consenso de la oposición en la búsqueda de una solución política al conflicto. Al parecer, sobre la base de la experiencia de Oaxtepec y de la discusión interpartidaria que le antecedió, el PDC, el PCN y la Convergencia Democrática habrían empezado a consolidar un bloque de oposición que podría constituirse eventualmente en un puente para la reanudación del diálogo entre el gobierno de ARENA y el FMLN. El encuentro celebrado en México el último día de julio entre los representantes del PDC, PCN y Convergencia con los comandantes Joaquín Villalobos y Fermán Cienfuegos ha

revelado potencialidades todavía no explotadas en esta línea de esfuerzos.

Durante su reciente reunión cumbre realizada en Tela entre el 5 y 7 de agosto, los presidentes centroamericanos parecen haber propinado un golpe mortal a la contrarrevolución nicaragüense, al suscribir su desmovilización. Los mandatarios también instaron a la reanudación de las conversaciones entre las partes en conflicto en El Salvador, lo cual podría allanar algunos obstáculos en la ruta del diálogo. Si la desmovilización de los contras se lleva a cabo en los plazos fijados, los esfuerzos de paz en Nicaragua recibirían sin duda un impulso decisivo. En El Salvador, sin embargo, la solución política de la guerra sigue remitida *ad calendas graecas*.

C. A.

